

# ¿Intelectuales para la contrainsurgencia? Camelot: investigación social y anticomunismo en Chile en los años sesenta

*Bozza, Alberto*

Centro de Investigaciones Socio Históricas  
Universidad Nacional de La Plata

**Palabras clave:** Proyecto Camelot, anticomunismo, investigación social.

## Presentación

Durante el periodo de la guerra fría, las prácticas anticomunistas permearon varios ámbitos de la cultura norteamericana y de América Latina. Estudios sobre la cuestión identificaron a instituciones e intelectuales participes en una batalla de ideas contra el comunismo y a programas de investigación social que perseguían los mismos propósitos. Igualmente reveladores fueron los registros de la implicancia en estos menesteres de universidades y fundaciones que, mediante la filantropía y el financiamiento de investigaciones aplicadas, contribuyeron a legitimar las estrategias de seguridad e inteligencia de los gobiernos norteamericanos desde la posguerra<sup>335</sup>.

La polarización política tensada en las relaciones entre Estados Unidos

---

<sup>335</sup> Un panorama profundo de la contienda cultural puede verse en: Frances Stonor Saunders, *La CIA y la guerra fría cultural* (2001), Madrid, Debate. También en Gilles Scott-Smith y Hans Krabbendam (editores), *The Cultural Cold War in Western Europe* (2003), London, Frank Cass Publishers. *Sobre el empeño de fundaciones y universidades en la cruzada anticomunista, véase Sigmund Diamond* (1992), *Compromised Campus. The collaboration of the Universities with the intelligence community, 1945-1955*, New York, OUP. R.F. Arnove, ed. (1982), *Philantropy and cultural imperialism*, Bloomington, Indiana, University Press.

y la URSS disparó controversias en los amplios dominios de la cultura. Así como la URSS sufragó iniciativas para ganar el apoyo de intelectuales y escritores<sup>336</sup>, EEUU promovió diversos organismos para contrarrestar y desacreditar el influjo del comunismo en la creación cultural y en las disciplinas que tenían a la sociedad por objeto de estudio. Una de las iniciativas más ambiciosas fue el lanzamiento, en junio de 1950, del Congreso por la Libertad de la Cultura (CLC), financiado por la CIA. Si bien el principal objetivo de su confrontación estaba en Europa, la cruzada anticomunista se extendió también a América Latina, África y Asia. Numerosos eventos (Congresos, seminarios, conciertos, mecenazgos, etc.) e intelectuales se plegaron a sus actividades asumiendo el compromiso explícito o tácito con esta guerra de posiciones ideológicas<sup>337</sup>.

Este trabajo analiza la participación de las ciencias sociales producidas en Occidente en la confrontación contra el marxismo como teoría explicativa de la estructura y dinámica de las sociedades. Expertos e intelectuales animaron investigaciones en las que las motivaciones académicas estaban profundamente entrelazadas con fundamentos y propósitos anticomunistas. En tal sentido, describiremos experiencias de investigación social aplicada a América Latina, articuladas con la agenda cultural de la guerra fría. Se trata de proyectos, cuyos objetivos y ejecutores estuvieron comprometidos con la expansión de la estrategia internacional norteamericana. El conocimiento social era indispensable para prevenir y contrarrestar la “amenaza comunista” y los desafíos revolucionarios en América Latina.

Nuestra perspectiva recoge la herencia de intelectuales norteamericanos que denunciaron la imbricación de las corrientes hegemónicas de las ciencias sociales en la legitimación del orden social capitalista y la expansión interna-

---

<sup>336</sup> La URSS financió, desde 1949, el Consejo Mundial por la Paz. El físico francés Frederic Joliot-Curie fue su primer presidente. Le siguió el químico y matemático irlandés John Bernal. Veinte años después, la Academia de Ciencias de la URSS editó la revista *América Latina*, bajo los auspicios del Instituto de América Latina, en la cual varios escritores y artistas de la región manifestaron sus iniciativas antiimperialistas y solidarias con el régimen soviético. Germán Albuquerque F., (2010), “Los intelectuales latinoamericanos, la guerra fría y la revista *América Latina de Moscú* (1976-1992)”, *Revista Universum*, v. 1, n° 25, Universidad de Talca (Chile), pp. 12/26.

<sup>337</sup> Peter Coleman (1989), *The Liberal Conspiracy. The Congress for Cultural Freedom and the struggle for the mind of postwar Europe*. New York, A Free Press. El autor fue miembro del comité australiano adherido al Congreso.

cional de EEUU<sup>338</sup>. No restringimos la función de las ciencias sociales al de un mero apéndice de las demandas del poder y de los intereses de las clases dominantes. No obstante, en el periodo analizado podremos comprobar el potente alineamiento ideológico que subtendía a algunos estudios preocupados por temas como la estabilidad, los conflictos y el subdesarrollo de Latinoamérica. Incluso, se los ha podido caracterizar como programas de investigación de *naturaleza contrainsurgente*, pensados para desbaratar movimientos propagadores de transformaciones revolucionarias de las sociedades. En efecto, en la era de la confrontación bipolar, las trayectorias de los académicos e intelectuales y de las elites gubernamentales se atrajeron con un magnetismo irresistible. Son numerosas las evidencias del trasvasamiento del mundo del conocimiento y de las ciencias sociales a los niveles dirigentes de la administración política norteamericana<sup>339</sup>.

## El alineamiento de las ciencias sociales

*Fundaciones, Universidades y el Congreso por la Libertad de la Cultura. El arsenal de la guerra fría cultural.*

Intelectuales críticos norteamericanos señalaron la gravitación de las fundaciones filantrópicas en la confrontación ideológica de la posguerra. Con la disponibilidad de grandes fortunas, apoyaron a grupos e individuos ubicados en encumbradas posiciones de los aparatos culturales, como las univer-

---

<sup>338</sup> Para Hans Dieterich, las ciencias sociales cumplieron un rol activo en las superestructuras políticas y culturales, construyendo teorías funcionales al sistema económico social y produciendo conocimientos que ayudan a corregir las disfunciones del mismo. Noam Chomsky, Heinz Dieterich (1996), *La aldea global*, Txalaparta, Tafalla, p.65. La teoría crítica expuesta por estos autores tiene un linaje en las corrientes disidentes de las ciencias sociales norteamericanas, tales como el colectivo Monthly Review, así como a la obra Charles Wright Mills (1974), *La elite de poder*, Méjico, F.C.E., (1º edición 1956).

<sup>339</sup> El historiador de la Universidad de Princeton, George F Kennan, pasó a desempeñarse como administrador del Plan Marshall y creador del Consejo Nacional de Seguridad y de la CIA, en 1947. El brinco de Henry Kissinger no fue menos espectacular: de profesor de relaciones internacionales en Harvard a asesor del presidente Nixon para cuestiones de seguridad nacional de 1969 a 1975 y, luego, Secretario de Estado entre 1973 a 1977. Zbigniew Brzezinski saltó, en la administración de Carter, de la misma universidad al cargo que ocupaba Kissinger. Paul Wolfowitz fue profesor de relaciones internacionales en las universidades John Hopkins y Yale, antes de ocupar los cargos de viceministro en el Departamento de Estado y luego presidente del Banco Mundial durante el gobierno de George Bush.

sidades, los circuitos del arte, los medios de comunicación, editores, autores, etc., cuya producción fue una fuente de legitimación de su función benefactora en la sociedad. Ejercían notable influencia sobre el Estado; además, era frecuente que sus integrantes ocuparan cargos en diversas agencias gubernamentales antes o después de sus carreras filantrópicas. Las principales fundaciones compartían la estrategia internacional de Estados Unidos, cristalizada en una red de organizaciones políticas, económicas y culturales empeñadas en la defensa del sistema capitalista. Las fundaciones Russell Sage, Carnegie, Ford y Rockefeller, por citar las más importantes, dominaron la escena filantrópica del período, exportando los valores y la ideología de la clase dirigente norteamericana. Su mecenazgo a proyectos culturales alcanzaron a las ciencias sociales, solicitándoles un conocimiento preocupado por preservar la cohesión social del sistema; aunque *también para la promoción de cierto tipo de reformas* que ampliaran el consenso social en los sectores populares y compitiera contra las teorías revolucionarios y anticapitalistas<sup>340</sup>.

El comportamiento de la Fundación Ford (FF) ilustró de manera ejemplar, a partir de la década de 1950, la asunción y propagación de los principios culturales de la guerra fría. Con activos de a 3.000 millones de dólares, demostró un estrecho compromiso con las estrategias de seguridad y propaganda cultural del gobierno. Tuvo una participación íntima en acciones clandestinas en Europa, trabajando con el Plan Marshall y la CIA, como lo acreditó la trayectoria de quien fuera su presidente desde 1952, Richard Bissell, un historiador graduado en Yale y economista egresado de la London School of Economics. En enero de 1954, abandonó la Fundación para convertirse en funcionario de la seguridad nacional, como asistente especial de Allen Dulles, el titular de la CIA. En la misma década fue director de un departamento de la CIA, responsable del

---

340 Edward Berman describe los fundamentos conservadores de los proyectos promovidos por estas fundaciones, “(...) *preparan las estructuras y legitiman el capitalismo, buscando la aquiescencia de la gente a las prioridades de esa élite. Para la creación de este consenso, se crean instituciones educativas bien pensantes, fundamentales para generar una red mundial de las élites, enfocada a la gobernanza y a los cambios eficientes, profesionales, moderados y graduales, que no amenacen sus intereses... Las élites perspicaces reconocen la popularidad de las alternativas al capitalismo, por eso abogan por reformas progresivas que instalen un término medio entre los oligopolios por un lado y el socialismo por otro, fomentando un clima favorable para el aumento de los niveles de productividad.*”. Edward S. Berman (1983), *La ideología de la filantropía*, State University of New York Press, pp. 64-66.

proyecto U-2, de espionaje aéreo a la URSS; fue organizador del complot para atentar contra Fidel Castro, en 1960, con el concurso de los personeros de la mafia Johnny Roselli, Sam Giancana, Santo Trafficante y Carlos Marcello, y promotor de la invasión a Bahía Cochinos, en 1961<sup>341</sup>.

Bajo la dirección de Bissell, la *Ford Foundation* desarrolló numerosas iniciativas culturales para la Guerra Fría, como la creación de editoriales y publicaciones dirigidas a atraer intelectuales europeos izquierdistas y alejarlos de la influencia del comunismo<sup>342</sup>. Financió instituciones educativas y de investigación de gran prestigio en Europa. En 1958, subvencionó con un millón de dólares a las universidades de Oxford y al Churchill College de Cambridge. Al año siguiente financió al St Antony's College de Oxford, especializado en Humanidades. El Centro Europeo de Investigación Nuclear (CERN) también recibió subvenciones a partir de 1956, así como el instituto del físico nuclear danés Niels Bohr. En Francia, auxilió con un millón de dólares a la Maison des sciences de l'homme, en 1959, para la puesta en marcha de un centro de investigación en ciencias sociales impulsado por el gran historiador de los Annales, Fernand Braudel<sup>343</sup>.

A través de su generoso óbolo, las fundaciones financiaron la investigación sobre temas que expresaban las conexiones de la teoría social con la ideología expansionista del imperialismo norteamericano. Un caso significativo de esta convergencia fueron los estudios centrados en el concepto de "modernización"; término fetiche codificado por Walter Rostow en *Las etapas del crecimiento económico*, el libro-manifiesto escrito con el auxilio de

---

<sup>341</sup> Georges Lapassade, René Lourau (1976), *Clefs pour la sociologie*, Paris, Seghers, p. 48. Kornbluh, Peter(1998), *Bay of Pigs Declassified: The Secret CIA Report on the Invasion of Cuba*, The New Press. New York, pp. 67 a 73. Otra poderosa demostración de la simbiosis ideológica y cooperación entre las grandes fundaciones y el gobierno fue el profesor de política internacional Dean Rusk. Fue presidente de la Fundación Rockefeller en 1952 y pasó a ocupar la titularidad del Departamento de Estado en Los gobiernos de Kennedy y Johnson, siendo ejecutor de la política de intervención militar de EEUU en Vietnam.

<sup>342</sup> Por ejemplo, *Inter-cultural Publications y la revista Perspectives*, editada en cuatro idiomas. El propósito de la FF, según Bissell no era "tanto derrotar a los intelectuales izquierdistas en el combate dialéctico (sic) como atraerlos, alejándolos de sus posiciones". Frances Stonor Saunders op. Cit. 140.

<sup>343</sup> Pierre Grémion (1995), *Intelligence de l'anticommunisme*, Paris, Ediciones Fayard, p. 146.

una subvención de la Carnegie Corporation<sup>344</sup>. Según el profesor del M.I.T., los países periféricos lograrían el desarrollo si favorecían la inversión de capitales extranjeros y la formación de una elite tecnocrática administradora del “despegue” (take off) y el “crecimiento auto sostenido”. La formación de estos líderes remitía a los programas de intercambio educativo, a cargo de agencias, fundaciones y universidades norteamericanas<sup>345</sup>. Estas últimas no solo fueron canteras que proveyeron de administradores y asesores a los gobiernos, sino que desarrollaron un conocimiento social para confrontar con las teorías de origen marxista. Académicos de las universidades más prestigiosas ensamblaron sus investigaciones en las ciencias sociales con los objetivos expansionistas de EEUU. Para algunos investigadores críticos, este conocimiento contribuyó a la ofensiva ideológica, requerida por la estrategia de la seguridad nacional de los gobiernos en el período<sup>346</sup>. La Universidad de Harvard, también Yale y Princeton, estuvo estrechamente relacionada con los servicios de espionaje en la posguerra. Su profesor de historia Walter Langer, destacado funcionario de carrera de la CIA, fue el responsable del reclutamiento de expertos académicos que trabajaron para la *Oficina de Evaluaciones Nacionales* (OEN) de la *Agencia*; en 1950 organizó la sección cultural del Comité Americano por una Europa Unida, una entidad pantalla de la CIA para formalizar una alianza política y militar europea con Estados Unidos<sup>347</sup>. El sociólogo Daniel Bell organizaba los seminarios del *Congreso* por la Libertad de la Cultura en Europa. Otro militante del Congreso, Arthur M. Schlesinger Jr, también historiador de Harvard y asesor de Kennedy, fue

---

<sup>344</sup> Walt Rostow (1961), *Las etapas del crecimiento económico*, Méjico, FCE. Edición original Cambridge University Press, 1960.

<sup>345</sup> Para el profesor E. Berman: “*Un aspecto importante de este modelo de desarrollo es el papel de los líderes en las nuevas naciones*”. Mediante el intercambio educativo, “*los estudiantes beneficiados por las becas estudiaban en las universidades ciertos temas que proporcionaban una correcta perspectiva*.”. E. S. Berman, op. cit. pp. 66/67.

<sup>346</sup> Según Gouldner, las universidades más importantes trabajaron a favor de proyectos belicistas del gobierno. Cf. Gouldner (1979) *La sociología actual: renovación y crítica, Alianza Universidad, Madrid*, p. 109. Para Simpson, ese conocimiento fue tan importante como la bomba atómica. Simpson, Christopher (1998) *Universities and Empire. The Cold War and the production of knowledge*, Nueva York, The New Press, p. 17.

<sup>347</sup> El American Comité for United Europe (ACUE) canalizó varios millones de dólares hacia líderes políticos del “movimiento europeo” contra la URSS, entre ellos Churchill.

el autor del *Libro Blanco sobre Cuba*, un texto difamatorio contra el gobierno revolucionario que alentaba la invasión norteamericana de la Isla<sup>348</sup>. La punzante indagación del profesor Sigmund Diamond demostró la injerencia del FBI y de la CIA, con el consentimiento de las autoridades universitarias, en el espionaje interno y las persecuciones de profesores y alumnos; la institución, además, se alineó en la década de 1950 en la cruzada anticomunista impulsada por el senador Mc Carthy<sup>349</sup>.

El historiador de la Universidad de Princeton George Kennan, promotor del Plan Marshall y del CLC, colaboró con la Oficina de Evaluaciones Nacionales de la CIA. La misma Universidad publicó en 1954 el libro *Danger in Kashmir*, escrito por Josef Korbel, en donde se atacaban las reformas sociales izquierdistas llevadas a cabo por las autoridades regionales.

La Universidad pública de Michigan desarrolló el *Proyecto Agile* en Vietnam, para proveer de conocimientos sobre la sociedad y el gobierno, en el marco de la intervención norteamericana en la región. Rostow, el economista del MIT y consejero político del presidente Johnson, recomendó el uso de napalm sobre los territorios del Vietcong, en Vietnam del Sur, y bombardeos masivos sobre Hanói<sup>350</sup>.

---

<sup>348</sup> El panfleto de Schlesinger alentaba la conformación de una fuerza de cubanos “patriotas” y colaboradores latinoamericanos, apoyados por la CIA, para intervenir en la “guerra de liberación” contra el régimen revolucionario. Elier Rodríguez Cañedo, “J.F. Kennedy y los tanteos hacia un modus vivendi con Cuba”. *En Caliban II*, (edición digital) enero/marzo de 2009.

<sup>349</sup> La inquisición del FBI atacó al John Reed Club, una organización de estudiantes y profesores defensores del marxismo como teoría social, que realizaba conferencias, grupos de estudio y publicaciones. Los sabuesos de Hoover pusieron bajo observación a algunos miembros del Russian Research Center, entre ellos a la esposa del sociólogo Talcott Parsons. Para justificar su inocencia, Parsons hizo un descargo a tono con la atmósfera inquisitorial, esforzándose en dar pruebas de su rechazo al marxismo como teoría social. En 1954, interrogado por el FBI, consideraba que un comunista no tenía capacidades morales para desempeñarse como profesor (p. 39). El libro de Diamond también describe la colaboración del profesor Henry Kissinger con el FBI, a través de la denuncia de alumnos radicales y, con tal conducta, beneficiándose de un rápido ascenso en su carrera académica. Diamond, Sigmund (1992) *Compromised Campus. The collaboration of the Universities with the intelligence community, 1945-1955*, New York, Oxford University Press, cap. 2 y 6.

<sup>350</sup> La Universidad de Michigan asesoraba al gobierno de Ngo Dinh Diem, su aliado contra el Vietcong, con un programa de formación económica, administración pública, organización policial y de *asesoría para redactar la nueva Constitución del régimen*. La Universidad

Las universidades líderes desarrollaron centros de investigación funcionales a la lucha contra el comunismo. En Columbia, Geroid Robinson dirigió el Instituto de Estudios rusos en la década de 1960. En el decenio siguiente se transformó en Instituto de Estudios del Comunismo, bajo la dirección del profesor Z. Brzezinski y, más tarde, Instituto de Investigación de Cambios Internacionales; su discípula fue la socióloga Madeleine Albright, posteriormente Secretaria de Estado de Clinton. En el MIT, el Centro para Estudios Internacionales recibió el financiamiento de la CIA. En Harvard, el profesor Kluckhohn dirigió el Russian Research Center<sup>351</sup>.

## Las ciencias sociales auscultan a América Latina.

Tras el triunfo de la Revolución Cubana, crecieron las preocupaciones de los EEUU sobre América Latina. La inestabilidad institucional, el desarrollo de experiencias reformistas antiimperialistas, la radicalización política, la emergencia de guerrillas y de procesos revolucionarios sensibilizaron a las agencias gubernamentales de los Estados Unidos. La creación de la Agencia para el Desarrollo Internacional (USAID) y de la Alianza para el Progreso fue una respuesta a aquellos desafíos<sup>352</sup>. La “ayuda para el desarrollo”, publicitada por un discurso de la cooperación humanitaria y del entendimiento entre los pueblos, pretendía blindar a la región de la “influencia del comunismo”. Como complemento de las medidas de “acción humanitaria”, se desplegaron programas de *contrainsurgencia* instrumentados como antídotos de las convulsiones revolucionarias. Fortalecían a las fuerzas armadas latinoamericanas, a través de asesoramientos técnicos, equipamientos, organismos supranacionales (como la Junta Interamericana de Defensa), del intercambio y cooperación institucional

---

formó el Grupo Vietnam de la Universidad de Michigan, considerado por los estudiantes una herramienta para la acción encubierta de la CIA. John Ernst (1998), *Forging a Fateful Alliance: Michigan State University and the Vietnam War. East Lansing: Michigan State University Press*, pp. 45-46. Sigmund Diamond, op.cit. pp. 124 a 135.

<sup>351</sup> Joseph Picó (2003), *Los años dorados de la sociología (1945-1975)*, Madrid, Alianza, p. 241.

<sup>352</sup> La USAID fue creada por Kennedy el 3 de noviembre de 1961. La Alianza surgió de un pronunciamiento del presidente en marzo del mismo año, pero se concretó en la Conferencia de cancilleres latinoamericanos en Punta del Este, en agosto de 1961. Peter H Smith (1999). *Talons of the Eagle: Dynamics of U.S.-Latin American Relations*, Oxford University Press, p. 152.

(las Conferencias de Ejércitos Americanos), de maniobras conjuntas (operativos navales UNITAS), de cursos de guerra contrarrevolucionaria y de la propagación de la doctrina de la seguridad nacional (DSN)<sup>353</sup>.

Como observaremos en la siguiente sección del texto, ciertas investigaciones sociales norteamericanas se aplicaron a estudios de casos, de situaciones conflictivas, propicias para la acción insurgente. En Chile, también en otros países de la región<sup>354</sup>, las agencias de seguridad norteamericanas observaban gérmenes de movimientos revolucionarios que podían trastocar la estabilidad política y afectar el alineamiento de sus gobiernos con los Estados Unidos.

## El Proyecto Camelot. Chile bajo estudio.

A mediados de los sesenta, el gobierno de Estados Unidos seguía con interés la evolución de la situación de Chile, país en el que tenía importantes inversiones<sup>355</sup>. Si bien Eduardo Frei y la Democracia Cristiana ganaron las elecciones de 1964, la izquierda unificada en el Frente de Acción Popular (FRAP) por Salvador Allende, incrementó sensiblemente sus votantes. La intensa movilización social expresada en el proceso electoral (la activación de los sindicatos, de las “poblaciones”, de los campesinos por la reforma agraria), insinuaba, según la diplomacia norteamericana, perspectivas inciertas para el futuro<sup>356</sup>.

La inestabilidad política latinoamericana y el subdesarrollo fueron objetos privilegiados por las ciencias sociales del periodo. Observando la historia reciente de Chile, agencias norteamericanas, públicas y privadas, diseñaron

---

<sup>353</sup> Un agudo análisis de la adscripción de las FFAA latinoamericanas a la doctrina de la seguridad nacional en: Joseph Comblin (1977), *El poder militar en América Latina*, Salamanca, Sígueme.

<sup>354</sup> En la misma época se diseñó el **Proyecto Agile**, una investigación social sobre las motivaciones y la relación con la comunidad de los insurgentes vietnamitas del Frente de Liberación Nacional. También impulsadas por el Departamento de Defensa norteamericano, las investigaciones estudiaron al Perú, el *Proyecto Task & Colony*, y a Colombia con el *Proyecto Simpático*. Carlos Malpica (1967), *El mito de la ayuda exterior*, Lima, Francisco Moncloa editor, cap. XXVI.

<sup>355</sup> Las compañías norteamericanas poseían el 80% de la producción del cobre chileno, lo que equivalía a las 4/5 partes del total de las exportaciones de la nación. José Rodríguez Elizondo (1976), *Introducción al fascismo en Chile*, Madrid, Ayuso, pp. 86.

<sup>356</sup> Fernando Mires (1988), *América Latina. La rebelión permanente*, México, Siglo XXI, cap. “Chile: la revolución que no fue”. En las elecciones de 1958, el FRAP obtuvo el 25% de los votos; en las de 1964, el 39%. Robinson Rojas (1965), *Golpe de estado en Chile*, Santiago, ediciones Punto Final, pp. 86 a 89.

investigaciones empeñadas en correlacionar la conflictividad social con las orientaciones políticas de la población. El emprendimiento más ambicioso fue el *Proyecto Camelot*<sup>357</sup>. Fue pergeñado por la Universidad Americana de Washington, una institución sostenida por el Departamento de Defensa. Encargó la indagación a la Oficina de Investigaciones de Operaciones Especiales (SORO) del Ejército, en la que se desempeñaban más de un centenar de científicos sociales. SORO fue creada en 1957, como una herramienta del ejército para llevar a cabo investigaciones sobre “guerra psicológica”. Al finalizar la década, sus estudios asumieron plenamente objetivos de contrainsurgencia; sus académicos se dedicaron a indagar sobre “guerra revolucionaria” y prepararon “manuales de área” para las misiones militares norteamericanas en el extranjero<sup>358</sup>.

*Camelot* ponía en juego la participación de las ciencias sociales en la defensa de los objetivos de seguridad regional propiciados por el gobierno de Estados Unidos. No era el único organismo que defendía esa misión<sup>359</sup>. Esta asunción, aunque expresada en un circunspeto estilo académico, estaba claramente explicitada en el objeto del proyecto. Pretendía predecir e influir políticamente en fenómenos de cambio social en las naciones en desarrollo, especialmente los que podían desembocar en conflictos, “guerras internas” o la caída de un gobierno.

Los mentores del Proyecto fijaban metas más específicas; a saber: proyectar procedimientos para evaluar circunstancias de guerra interna en los países de la región; precisar las medidas que los gobiernos debían tomar para contrarrestar las condiciones conflictivas; y elaborar las características de un sistema para obtener y utilizar la información necesaria para los fines anteriores<sup>360</sup>.

---

<sup>357</sup> El nombre provenía de la novela *The Once and Future King*, de T. H. White, aludiendo a las pretensiones del rey Arturo, el morador de la fortaleza Camelot, de establecer un modelo de convivencia pacífica y armoniosa de la comunidad que habría de gobernar.

<sup>358</sup> En la administración Kennedy, SORO obtuvo mayores fondos y diversificó sus actividades. Francis J. Manno y Richard Bednarcik, “El proyecto Camelot”, *Foro Internacional*, vol. 9, N° 2 (34), El Colegio de México, octubre diciembre de 1968, pp. 206-207.

<sup>359</sup> Otras agencias y numerosos sociólogos asignaban ese rol a las ciencias sociales. Investigadores del Instituto Smithsonian publicaron “Social Science Research and National Security”, editado por Ithiel de Sola Pool. En 1962 se realizó bajo la advocación de SORO el simposio, “The U.S. Army’s Limited-War Mission and Social Science Research”.

<sup>360</sup> Revista *Latinoamericana de Sociología*, Buenos Aires, 1966, citada en Marcos Roitman Rosenmaun (2008), *Pensar América Latina. El desarrollo de la sociología latinoamericana*, Bs. As, CLACSO, p. 38.

*Camelot* demostraba el interés del Ejército norteamericano por conocer las condiciones sociales y políticas de las naciones en las que podía intervenir. La presencia militar norteamericana en territorios extranjeros debía fortalecerse a través de acciones positivas o “constructivas” (tareas de saneamiento, asistencia médica, acciones comunitarias, etc.) que hicieran decrecer los factores de descontento social y político. Esos compromisos se sumaban a la tarea de asistir a “gobiernos amigos” frente a las amenazas revolucionarias. Las ciencias sociales aportaban los insumos teóricos y empíricos para la *profilaxis de la insurrección*<sup>361</sup>.

Aunque pensado para varias regiones de América Latina, el Proyecto Camelot enfocó prioritariamente la situación política de Chile, motivado por la hipótesis del “peligro de subversión popular”. La *Fundación Ford*, conectada con universidades norteamericanas y latinoamericanas, fue el nexo para reclutar los equipos de investigadores. El programa - una investigación con la fisonomía de un espionaje en gran escala<sup>362</sup>-, tenía dos fases. La primera, se puso en marcha en diciembre de 1964, bajo la conducción del sociólogo Roy Hansen, de la Universidad de California y de la Rand Corporation<sup>363</sup>. Era un estudio y diagnóstico de la situación de las fuerzas armadas chilenas, con el objeto de lograr su mejor adaptación ante eventuales desafíos de la conflictividad revolucionaria, aunque el *Ejército fue su objeto de atención especial*<sup>364</sup>. La segunda fase, de carácter

---

<sup>361</sup> *Op. cit.*, p. 39.

<sup>362</sup> La magnitud del programa quedaba al descubierto con la inversión de cuatro millones y medios de dólares del Departamento de Defensa de Estados Unidos para su financiamiento. “Acusaciones chilenas contra Estados Unidos”, ABC, edición de Sevilla (España), 7 de enero de 1966, p. 20. Johan Galtung, “Después del proyecto Camelot”, *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 30, n° 1, enero – marzo de 1968, pp. 115.

<sup>363</sup> *La Rand Corporation* (Research and Development), surgió en 1948 conectada a la compañía Douglas Aircraft de Santa Mónica. Luego se independizó como un think tank dedicado a la investigación de temas atinentes a la seguridad nacional. Reunía a decenas de investigadores en física, biología, química, economía, psicología, sociología, etc. Muchos de sus trabajos fueron contratados por agencias de seguridad e inteligencia del gobierno. La investigación de Hansen contó con la colaboración del profesor Alvaro Bunster, de la Universidad de Chile y de Hugo Nutini, un antropólogo chileno de la Universidad de Pittsburg. Hansen recopiló la información en tres viajes a Chile, en 1964 y 1965. Entrevistó a 200 civiles, a 38 generales y distribuyó un cuestionario a oficiales de la Academia de Guerra y la Escuela Politécnica. Consultó, además, la documentación de la Biblioteca del Estado Mayor del Ejército de Chile.

<sup>364</sup> Hansen extendía y generalizaba las conductas y opiniones registradas por su investigación de los mandos del ejército a los de la Marina y la Fuerza Aérea. Roy Hansen (1967), *Military Culture and Organizational Decline. A Study of Chile's Army*, Los Angeles, Univer-

instrumental, recomendaba un conjunto de medidas para optimizar la función y eficacia de la corporación militar ante los desafíos de la radicalización política y social.

## El mal de Hansen

Aunque lo intentara, el estudio no podía disimular el objetivo político que le asignaba el gobierno de Estados Unidos: obtener información para el manejo de las misiones militares que actuaban en Chile. Contó con la anuencia de jefes militares chilenos, especialmente de René Schneider, secretario general de la Academia de Guerra del Ejército<sup>365</sup>. La metodología aplicada penetró profundamente en la institución castrense. Hansen tuvo acceso a la biblioteca de la Academia de Guerra, a los planes de estudios y a numerosas entrevistas con oficiales superiores. El resultado de la investigación fue considerado secreto por el Ejército, aunque en 1969 algunos periodistas de izquierda tuvieron acceso a una copia y divulgaron sus contenidos<sup>366</sup>.

Los resultados de la investigación ofrecían un panorama perturbador para la estabilidad política de Chile. Diagnosticaba el “*peligro de desintegración*” de sus fuerzas militares. Esta eventualidad era el resultado de la marginación de la corporación armada en las grandes decisiones de la política nacional, como la planificación del crecimiento económico o de las reformas políticas que aceleraran aquel proceso<sup>367</sup>.

---

sidad de California, p. 32.

<sup>365</sup> Años después, Schneider asumió posiciones constitucionalistas, tomando el compromiso de respetar el resultado de las elecciones del 4 de septiembre de 1970, en las que triunfó la Unidad Popular de Allende. Esa conducta le valió el rencor de los sectores derechistas, quienes lo asesinaron el 25 de octubre de 1970. Los autores del crimen fueron el general Viaux y sicarios de Patria y Libertad, bajo la supervisión de la CIA y Henry Kissinger. Christopher Hitchens (2002), *Juicio a Kissinger*, Anagrama, pp. 57 a 64.

<sup>366</sup> La investigación se llamó *Cultura Militar y Declinación organizativa: un Estudio del Ejército de Chile*. Una copia, en calidad de secreta, estuvo en poder del ejército chileno. Una síntesis de su contenido fue publicado en la revista Causa ML, n° 21, Santiago de Chile, julio/agosto de 1971.

<sup>367</sup> Escribía Hansen: “*Nuestra tesis es que el Ejército Chileno es una organización en declinación, declinando en su tamaño relativo, en su presupuesto, prestigio y en su influencia sobre la sociedad*”. Y agregaba: “*Nosotros argumentamos que esta declinación como organización empuja hacia alguna forma de conducta de adaptación destinada a prevenir una degeneración*”.

Según el estudio, el poder civil estaba relegando a los militares a posiciones indecorosas. El declive se manifestaba en el presupuesto militar, en el deterioro técnico y en el menguante prestigio de la carrera militar. Los oficiales sentían que se les conferían funciones subalternas de guardianes del orden, además de experimentar una caída de su status económico y social.

Según Hansen, el proclamado “estado de desintegración” que corroía a las fuerzas impulsaría a las cúpulas militares a intervenir en la vida política, en los más altos niveles de la toma de decisiones del estado. La perspicacia del investigador vaticinaba el ascenso del militarismo, la destitución del poder civil y el control del poder por las fuerzas armadas<sup>368</sup>.

El estudio reveló los estratos profundos del pensamiento político e ideologías de la oficialidad superior. Revelaba el desprecio y el resentimiento que proyectaban hacia los civiles, especialmente hacia los políticos, administradores, legisladores, militantes, etc., en quienes veían a oportunistas, inútiles y corruptos. Los jefes castrenses los acusaban de incapacidad para defender al Estado de las agresiones externas y de la “subversión” interna. Según los oficiales entrevistados por Hansen, los militares eran el único grupo en condiciones de “*defender a la Patria*”.

La búsqueda de Hansen avanzó con cierta sistematicidad en la clasificación de las ideologías de los militares, relacionándolas con las clases sociales de las que provenían y el círculo de amistades que frecuentaban<sup>369</sup>. A través de varias entrevistas, registró que un 10% de los oficiales simpatizaban con la derecha; un 80% con el “centro” y el 10% restante con la “izquierda”, aunque el real contenido de esas categorías se distorsionaba en el prejuicioso pensamiento político de los oficiales superiores. Todos se proclamaban “constitucionalis-

---

*ción mayor o aun para restaurar su primitiva posición. Más directamente, la declinación actúa como un incentivo para participar en política*”. Roy Hansen, *Military Culture* op. cit., p. 6.

<sup>368</sup> Hansen señalaba: “El papel militar como guardianes de la constitución significa que los militares podrían definir su papel como el de una institución semiautónoma capaz de actuar como freno del gobierno civil o, bajo ciertas circunstancias, actuar como una alternativa de ese régimen civil. La amplia aceptación pública de este papel es un indicativo de la fragilidad de las instituciones democráticas de Chile”. *Military Culture*... p. 12. Las expectativas del estudio se cumplieron el 21 de octubre de 1969, cuando el general Roberto Viaux encabezó el levantamiento armado del Regimiento de Tacna, en Santiago, contra el gobierno de Frei.

<sup>369</sup> Según fuese su origen de clase, Hansen clasificaba a los oficiales en “carreristas”, “tradicionalistas” e “idealistas”. ob.cit. p. 17.

bas”, por ejemplo, pero esa noción incluía un rotundo anticomunismo<sup>370</sup>. Hansen relacionaba esas orientaciones con las relaciones cada vez más estrechas que los militares chilenos tenían con sus pares norteamericanos, afianzadas con las pasantías de adiestramiento en aquel país y con las donaciones en dólares, de equipos y pertrechos<sup>371</sup>.

En la indagación también se señalaba la opinión de los civiles sobre las fuerzas armadas. Refería que los grupos sociales más bajos en la escala ocupacional consentían la intervención de los militares en el gobierno en situaciones de crisis políticas y económicas; además, registraba en estas capas sociales, en consonancia con los militares, el mismo desprecio hacia los políticos.

## ¿Investigación o espionaje?

La segunda fase, el *verdadero Camelot*, intentó instruirse en la primera mitad de 1965. El sociólogo del Departamento de Estado Rex Hopper encabezó esta etapa de la investigación, con la ayuda del antropólogo chileno Hugo Nutini. Pretendía, a través de un trabajo de campo muy amplio, analizar las condiciones que podían potenciar la conflictividad sociopolítica en Chile y sugerir las formas de contención del *temible espectro*<sup>372</sup>. Trataba de encaminar los reajustes, las medidas modernizadoras que dotarían de eficiencia a las fuerzas armadas para acometer la defensa del orden social ante graves crisis

---

<sup>370</sup> La terminología usada por Hansen para detectar la identificación ideológica era bastante esquemática y formalista. Las simpatías de “izquierda” de los militares aludían a ciertas reformas políticas moderadas, encaminadas por el gobierno democristiano de E. Frei. Consideraban a Allende y al FRAP como “extrema izquierda”, rechazando de plano cualquier simpatía con el sector. Robinson Rojas, “Las Fuerzas Armadas chilenas (III)”; *Causa ML*, n° 21, Santiago, julio agosto de 1971, p. 20.

<sup>371</sup> El estudio constataba que los Estados Unidos habían desplazado a Europa como la principal fuente de asistencia técnica y educación profesional. Roy Hansen, op. cit., p. 20. Entre 1950 y 1965, 2.064 oficiales de las fuerzas armadas chilenas se adiestraron en diferentes cursos en Estados Unidos. En ese período, el ejército chileno recibió por concepto de “donaciones”, más de 66 millones de dólares. Entre 1960 y 1966, le fueron provistos a las fuerzas armadas chilenas casi 23 millones de dólares en materiales como ayuda y equipo excedente. Robinson Rojas, “Las Fuerzas Armadas...” op. cit., pp. 23 y 24.

<sup>372</sup> Fueron sorprendentemente agudos los reflejos críticos de varios analistas y militantes chilenos que observaron, en el momento de ejecución del programa, las implicancias reaccionarias de las medidas que sugería. Por ejemplo, Robinson Rojas (1965), *Golpe de estado en Chile*, Santiago, ediciones Punto Final, p. 30-31.

políticas, como las provocadas por rebeliones sociales masivas, por accionar de grupos armados, etc. Esta etapa partía del estudio y clasificación de todos los factores de presión social, económica y política que podían asediar al sistema institucional y proyectaba los mecanismos para la neutralización de su influencia. Sin embargo, el descubrimiento y las denuncias de estos aprestos provocaron un fuerte cuestionamiento político, con repercusiones internacionales, que impidieron el desarrollo sistemático del Proyecto.

Los primeros esbozos de la instrumentación de *Camelot* fueron denunciados por militantes izquierdistas de la Universidad de Chile. Otro pronunciamiento crítico provino del sociólogo noruego Johan Galtung, quien había sido invitado por el gobierno norteamericano a participar de la indagación, pero rechazó la propuesta al comprobar la contribución de las ciencias sociales al espionaje y a la contrarrevolución en Chile<sup>373</sup>. La publicidad y la gravedad de las pruebas devinieron un escándalo que reverberó varios años en las investigaciones parlamentarias del senador Frank Church en Estados Unidos<sup>374</sup>. La democracia cristiana en el gobierno no pudo evitar una investigación del Congreso que se extendió a lo largo de 25 sesiones. Legisladores de la izquierda, como el diputado comunista Jorge Montes, y de una vertiente de la DC lo estigmatizaron como *plan de espionaje de una potencia extran-*

---

<sup>373</sup> Para Galtung, el Proyecto demostraba “*cómo puede el Ejército (norteamericano) emplear los conocimientos de la ciencia social para reprimir guerras internas con más eficacia que lo hizo en el caso de Vietnam, por ejemplo, o en el de Cuba*”; lo consideraba una expresión del colonialismo norteamericano a través de ciencias sociales imperialistas. Citado por José Rodríguez Elizondo, op. cit., p. 86; Irving Louis Horowitz (1967), *The Rise and Fall of Project Camelot*, Cambridge MA: The M.I.T. Press, p. 300. Johan Galtung (1995), *Investigaciones teóricas, Sociedad y cultura contemporáneas*, Madrid, Tecnos, pp. 445. Galtung realizó la denuncia mientras trabajaba como profesor contratado por la UNESCO en Santiago de Chile. La actitud del noruego malquistó al gobierno de Johnson y a varios sociólogos, que lo acusaron de “activista anti norteamericano”. Había trabajado, en 1958, como profesor en el Departamento de Sociología de la Universidad de Columbia. La metodología de Lazarsfeld, la teoría de Merton y las percepciones críticas del poder de Wright Mills influyeron en sus investigaciones. En 1959 fundó el Instituto Internacional por la Investigación de la Paz de Oslo. Percy Calderón Concha (2009), “Johan Galtung, el devenir histórico como proyecto existencial”. *Revista Paz y Conflictos*, (Instituto de la Paz y los Conflictos de la Universidad de Granada), n° 2, p 144-145.

<sup>374</sup> La comisión Church sobre las actividades de injerencia y desestabilización en Chile, entre 1962 y 1973, corroboró, en su informe del 18 de diciembre de 1975, el espionaje ideológico perpetrado sobre la política chilena a través de varias metodologías, entre ellas, las investigaciones de las ciencias sociales. José Rodríguez Elizondo, *Introducción...* op. cit., pp. 86 a 89.

*jera en contra de Chile*. Para Montes, el espionaje político de EEUU, bajo el manto de investigaciones sociológicas, no era fenómeno nuevo; formaban parte de la estrategia del presidente Johnson de presionar a los gobiernos para que apoyaran la creación de una *Fuerza Interamericana de Intervención* contra los procesos de cambios revolucionarios en el continente<sup>375</sup>.

La Comisión Parlamentaria tomó las siguientes resoluciones:

Denunciar al Plan Camelot como instrumento de intervención del Departamento de Defensa de los Estados Unidos que atentaba contra los Estados y pueblos, vulnerando su derecho a la autodeterminación nacional.

Llevar el malestar ante el Parlamento latinoamericano para que tome medidas en contra de la intervención de una potencia extranjera a la soberanía nacional de los países.

Pedir al gobierno de Chile que proteste ante la OEA por el carácter intervencionista del mencionado plan.

Recomendar al gobierno chileno la protesta ante la ONU por una iniciativa que lesionaba los principios de su Carta constitutiva Unidas y la seguridad de los países miembros.

Solicitar al gobierno de Chile que presentara a su par norteamericano la protesta de la Cámara de Diputados por la política del Departamento de Defensa y otros organismos de ese país, para que se abstuvieran de procedimientos similares que vulneraban la seguridad jurídica de otros países.

Poner en conocimiento de la Cámara de Representantes de EEUU de la investigación realizada por la legislatura de Chile y la protesta por el carácter intervencionista del Plan Camelot.

Manifiestar el rechazo a los procedimientos de la American University de Washington, como responsable de un ejercicio de espionaje.

A pesar de los graves cargos efectuados contra el gobierno de Estados Unidos, la Embajada en Santiago mantuvo silencio<sup>376</sup>. En junio de 1965, la

---

<sup>375</sup> Denunció al antropólogo Nutini, como agente y reclutador para el Proyecto de 20 estudiosos chilenos, con salarios de más de 2000 dólares mensuales. Según Montes, Nutini había presentado el proyecto a la Universidad de Chile disimulado como una “inocente investigación científica”. Jorge Montes, “A Communist Commentary on Camelot”; en: Irving L. Horowitz, *The Rise... op. cit.* p. 232 a 236.

<sup>376</sup> “Acusaciones chilenas contra Estados Unidos”, *ABC*, edición de Sevilla (España), 7 de enero de 1966, p. 20.

administración Johnson sugirió suspender el Proyecto (también su réplica en Colombia, el Plan Simpático). No obstante, investigaciones posteriores demostraron que varias dimensiones y proyecciones del programa siguieron su curso en una atmósfera discreta y clandestina, cuyas consecuencias habrían de eclosionar en el derrocamiento de Allende en 1973<sup>377</sup>.

## Las huellas de Camelot

A pesar del impacto público producido por la denuncia del espionaje intelectual, varias recomendaciones del Proyecto se instrumentaron con la modalidad de la acción encubierta. Desde fines de la década del 60, diversas iniciativas de organismos norteamericanos, aplicando la metodología de la investigación social, penetraron en algunos sectores de la sociedad civil chilena. Se canalizaron a través de agencias gubernamentales (de ellas dependían, por ejemplo, los asesores militares), de corporaciones privadas, de personalidades del mundo académico y de agentes individuales. Acompañando el proceso, las redes de la CIA en la Embajada fueron reorganizadas para dar soporte a lo que ha sido denominado el *Camelot oculto*<sup>378</sup>. A continuación se describen algunas estrategias de penetración encaminadas bajo la orientación del Proyecto.

## Las FACH y la doctrina de la seguridad nacional

Asesores militares estadounidenses, con oficinas en el Ministerio de Defensa, comenzaron a monitorear los planes de estudio de la Academia de Guerra. También impartieron cursos y el adiestramiento en el Comando Sur, en la Zona del Canal de Panamá, de los alumnos de la Escuela Militar Bernardo O'Higgins y de la Escuela de Aviación<sup>379</sup>. Schneider impulsó la introducción de nuevas cátedras que instruían a los militares sobre administración pública, economía, historia de los partidos políticos, comercio internacional, planificación industrial, reforma agraria, lineamientos financieros, etc. Se

---

<sup>377</sup> Irving Louis Horowitz (1967), *The Rise...op cit.*, p. 236.

<sup>378</sup> El Embajador Ralph Dungan, en funciones entre 1964/67, y su sucesor Edward Korry (1967/71) dieron cobijo y apoyo a estas operaciones. Unos años antes, la CIA había entregado 3 millones de dólares en apoyo a la candidatura de Eduardo Frei, en las elecciones de diciembre de 1964. Lorena Rubio, "Sorpresa DC por revelaciones de fondos de la CIA en campaña de Frei Montalvo", *La Tercera* 29 de agosto de 2004.

<sup>379</sup> Los cursos se pusieron en práctica en 1968, bajo el mando del general Schneider.

promovieron estudios, de tipo contrainsurgente, sobre “doctrina marxista” que incluían lecturas de Marx, Lenin y Mao.

Apadrinadas por la misión militar norteamericana en Santiago, las fuerzas armadas chilenas ya estaban, en 1968, consubstanciadas con la moderna “teoría de la seguridad nacional”. A través de la misma se reconocía la existencia de enemigos externos e internos. Se consideraba a estos últimos como los más peligrosos, ya que sus personeros aprovechaban el descontento popular originado por las inequidades sociales y la concentración económica, fomentando disturbios revolucionarios que, según la Doctrina, destruían los “valores occidentales y cristianos” de la sociedad chilena. Para las FACH, los grupos propiciadores del “socialismo marxista” eran la encarnación latente del peligro.

## Los “Cuerpos de Paz”

La CIA organizó a los *Cuerpos de Paz (Peace Corps)*, un equipo destinado al *frente urbano* para la penetración y contención de la radicalización política y social. No estaban controlados directamente por la Agencia, pero *algunos de sus miembros reportaban ante ella*. Entablaron contactos con trabajadores y sindicalistas para recopilar información. Entre sus líderes se encontraba Nathaniel Davis, posteriormente ascendido como embajador en Chile durante el gobierno de la Unidad Popular. Reclutaban a voluntarios entre jóvenes norteamericanos con el propósito de desempeñar “trabajos sociales” de índole solidaria en el seno de las comunidades obreras y entre grupos marginales, como las “poblaciones” de los suburbios de Santiago. Las experiencias de convivencia e inserción comunitarias eran luego traducidas en informes sobre los hábitos sociales y orientaciones políticas de los habitantes. Algunos voluntarios, sin saberlo, proveyeron la recolección de datos para el *Proyecto Camelot*. Otros agentes, en cambio, eran conscientes de los usos que se daba a la información obtenida. A ellos se les encomendó la identificación de futuros líderes de izquierda, la evaluación de las reacciones a las reformas sociales, los niveles de conciencia política, etc., así como el establecimiento de contactos con los grupos de la derecha fascista que, tiempo después, desarrollarían ataques terroristas contra el gobierno de la Unidad Popular. Un caso emblemático de este itinerario fue Michael Townley, que pasó de voluntario de los Cuerpos de Paz en los sesenta a ser reclutado

como agente de la CIA a comienzos de la década siguiente<sup>380</sup>. Integrantes de los Cuerpos de Paz devinieron en grupos activos en la contrainsurgencia: el ejército norteamericano instaló equipos de radio en sus oficinas regionales y participaron en la introducción de armas que pertrecharon a la derecha paramilitar chilena<sup>381</sup>.

## La Fundación para el Desarrollo Internacional (FDI)

La FDI fue una organización privada de Nueva York, dirigida por George Truitt, que concertaba sus acciones y programas con la CIA. Ingresó a Chile a mediados de los sesentas como herramienta de la contrainsurgencia en el *frente rural*. Conciente de que ciertos fenómenos revolucionarios utilizaban la táctica del *foquismo rural*, monitoreó los resultados de la moderada reforma agraria del gobierno de Frei y dirigió su atención a la infiltración y manipulación de sectores del campesinado chileno. Seleccionó y entrenó a líderes rurales en el modelo empresarial del sindicalismo de norteamericano. Utilizó los fondos de la USAID para financiar la Confederación Nacional Campesina; a la que persuadió para oponerse a la creación de un sindicato nacional de trabajadores rurales. Combatió las asociaciones de base clasista, propagó la creación de cooperativas y repudió la toma de tierras como metodología del movimiento campesino. La *Fundación* utilizó a un equipo de investigadores sociales para estudiar las condiciones de vida y las orientaciones políticas de los campesinos; dichos datos alimentaron al aparato de inteligencia en su lucha contra la influencia marxista en las organizaciones campesinas de base<sup>382</sup>. Aunque debió abandonar Chile en 1967, a raíz de las denuncias y revela-

---

<sup>380</sup> Townley fue el enlace con la banda terrorista Patria y Libertad y autor material del asesinato del ex ministro Orlando Letelier en Estados Unidos. Donald Freed (1980), *Death in Washington: The Murder of Orlando Letelier*, New York, Launerce Hill, pp. 220-250.

<sup>381</sup> Ellis Carrasco, nuevo jefe de los CP fue acusado como traficante de armas. Los receptores de radio se utilizaron, en septiembre de 1973, para coordinar el golpe de estado. Horowitz, *The Rise...* p. 46.

<sup>382</sup> Eduardo Cohen, el representante de la FDI en Chile, resumió con entusiasmo los propósitos y metas alcanzadas por la institución. “Nuestros representantes”, dijo, “pueden infiltrarse en la dirección de todas las organizaciones, incluso partidos políticos. Si actuamos con inteligencia, no sólo seremos capaces de neutralizar las acciones marxista, sino que también seremos capaces de controlar a las organizaciones más importantes en el país”. Citado por Horowitz, *The Rise...* p. 47.

ciones producidas en EEUU sobre las actividades de la CIA en el extranjero, varios de sus “alumnos” fueron activistas que combatieron la política agraria de la Unidad Popular y las ocupaciones de tierras de campesinos radicalizados durante el gobierno de Allende.

*El Consorcio*: los nexos de *Camelot* con otras agencias de la contrainsurgencia.

Las redes tendidas a partir de *Camelot*, como la Fundación para el Desarrollo Internacional y el Cuerpo de Paz, se insertaron en un contexto más complejo de la injerencia y el espionaje patrocinado por la CIA con el concurso de otras instituciones relacionadas. Durante los años sesenta, varios centenares de estudiantes y profesionales viajaron a Chile. Algunos trabajaron conscientemente para la Agencia e incluso las tesis doctorales y trabajos de investigación de aquellos que no tenían vínculos con ella fueron integrados en archivos de computadora de la CIA. El Instituto Americano para el Desarrollo del Sindicalismo Libre<sup>383</sup> y los Secretariados Internacionales de Profesionales (SPI) proporcionaron información sobre la clase obrera chilena. Muchos periodistas de EE.UU. mantuvieron “*contacto regular con los funcionarios de la CIA en la realización rutinaria de su trabajo periodístico*”<sup>384</sup>. La Agencia, además, recabó información de los estudiantes que pasaron por programas de intercambio, de militares y policías entrenados en los Estados Unidos, etc.

En años posteriores al escándalo, partes significativas del Proyecto fueron compradas por ABT *Associates*, una agencia privada que vendía sus servicios de asesoría y prospección al Departamento de Defensa y a otros organismos de seguridad americanos. Lo utilizó como insumo para una investigación, denominada *Juego Política*. Se trataba de un estudio sobre los comportamientos de un gobierno ante cambiantes y convulsivas condiciones sociales y políticas, tomando como modelo a Chile<sup>385</sup>.

---

<sup>383</sup> Hobart A. Spalding, “Sindicalismo libre: ¿De qué? El instituto americano para el desarrollo del sindicalismo libre”; en: *NUEVA SOCIEDAD* N.º 70, Enero- febrero de 1984, pp. 53-54.

<sup>384</sup> Horowitz, *op. cit.*, p. 47.

<sup>385</sup> Las conclusiones del estudio o juego de ficción política no eran tan ficcionales. Terminaban con un inevitable golpe de estado perpetrado por las FFAA. Ellen Herman, “Project Camelot and the Career of Cold War Psychology”; in Christopher Simpson, ed., (1998), *Universities and Empire: Money and Politics in the Social Sciences During the Cold War*, New York, The New Press, pp. 118-119.

## Conclusiones

Ya en el período de entreguerras, las ciencias sociales norteamericanas demostraron interés por el estudio de cuestiones conflictivas que perturbaban el orden social. Sin embargo, la evidencia expuesta registra el alineamiento y la cooperación de las principales teorías sociales con la estrategia anticomunista impulsada por Estados Unidos en la segunda posguerra. Fueron los imperativos de la guerra fría los que persuadieron a aquellas disciplinas a participar más estrechamente en programas gubernamentales de gran extensión. Tal como se describió, en ellos estuvieron involucradas varias organizaciones que perseguían objetivos relacionados con la seguridad nacional, el espionaje y la acción encubierta. Fundaciones, universidades, agencias estatales e institutos privados -frecuentemente “fachadas” o asociadas con la CIA- , alentaron la producción de saberes que enfrentarían y refutarían el desafío comunista sobre la ciencia y la cultura. Estos programas atrajeron a prestigiosos académicos e intelectuales que orientaron y ligaron –en algunos casos indisolublemente-, la elaboración del conocimiento social con una cruzada política e ideológica contra el “comunismo”, en una amplia acepción del término. El Congreso por la Libertad de la Cultura, creado y financiado por la CIA en 1950, expresó meridianamente la convergencia tras ese objetivo de intelectuales liberales, conservadores y socialdemócratas. Foros, seminarios, investigaciones, becas, revistas y decenas de publicaciones relacionadas con las ciencias sociales instauraron o enriquecieron teorías, cuestiones o áreas específicas del campo del saber sobre la sociedad. Las conceptualizaciones sobre el totalitarismo (referidas casi exclusivamente al régimen soviético), las reflexiones sobre el rol de las elites dirigentes, las preocupaciones sobre los factores de la cohesión y conflictividad en la sociedad, los debates sobre las vías del cambio social, las problemáticas de la seguridad en las relaciones internacionales, las condiciones de la libertad en campos tan variados como la ciencia, las artes y los sistemas de comunicación, los desafíos del crecimiento económico, el fenómeno del subdesarrollo, etc. fueron examinadas en la nueva agenda temática que la guerra fría sugería a la sociología, la historia, la politología, la economía y las ciencias de la comunicación. La adscripción de científicos sociales al activismo anticomunista fue tan absorbente que varios de ellos se convirtieron en cuadros de agencias gubernamentales

ubicadas en las fronteras de fuego de la guerra fría (Departamento de Estado, Departamento de Defensa, CIA, Agencia Nacional de Seguridad, etc.).

En casos precisos, las investigaciones de las ciencias sociales actuaron directamente como un arsenal instrumental en el combate contra el comunismo. Los casos más controversiales de este comportamiento fueron los programas de investigación aplicados a regiones en las que, según el gobierno de Estados Unidos, se insinuaban procesos revolucionarios o peligraba la “seguridad hemisférica”. En el transcurso de la década del 60, la prioridad de estas iniciativas se enfocaba hacia el sudeste asiático y América Latina.

El *Proyecto Camelot* en Chile puso en evidencia la magnitud del esfuerzo emprendido por las ciencias sociales y su comunión con la doctrina de la contrainsurgencia. La naturaleza del programa revelaba la imbricación del conocimiento social con los imperativos de la seguridad nacional. En primer lugar, la máxima responsabilidad estaba en manos de una agencia estatal (la Universidad Americana y SORO), dependiente del Departamento de Defensa y del ejército norteamericano. En segundo término, contaba con la colaboración de la CIA, de la Fundación Ford, de think thanks privados, de académicos y de universidades. Finalmente, los patrones de acción encubierta (el stay behind), utilizados para instrumentar a Camelot retrataron un procedimiento, sistemático y recurrente, ensayado en diversas regiones durante la contienda bipolar.

Utilizando en gran escala recursos financieros, profesionales idóneos y procedimientos metodológicos sofisticados (encuestas, entrevistas sistemáticas, informes de campo, acceso a archivos oficiales, investigación participante, etc.) identificó con aguda perspicacia a la sociedad chilena como un escenario proclive a la intensificación de la conflictividad social y al desarrollo de la radicalización política. Señaló al sindicalismo, al movimiento campesino y a las organizaciones territoriales como factores potencialmente contestatarios e izquierdistas, a los que recomendaba cooptar e infiltrar. La identificación de la gravitación de las fuerzas armadas chilenas en la conservación o desestabilización del régimen, las ajustadas hipótesis sobre el itinerario de su orientación política y la recomendación de su modernización funcional y tutelar sobre el devenir institucional del país (Doctrina de la Seguridad Nacional) demostraron la precisión analítica y la eficacia instrumental manejada por los investigadores de Camelot. Si correlacionamos las recomendaciones emanadas de ese caudal de saberes con la trama de los acontecimientos que

jalaron el asedio y la desestabilización del gobierno de Salvador Allende, debemos convenir que no se trató de un mérito menor.

## Bibliografía

- Albuquerque Fuschini, Germán (2010), “Los intelectuales latinoamericanos, la guerra fría y la revista América Latina de Moscú (1976-1992)”, *Revista Universum*, v. 1, n° 25, Universidad de Talca (Chile), pp. 12/26.
- “Acusaciones chilenas contra Estados Unidos”, ABC, edición de Sevilla (España), 7 de enero de 1966, p. 20.
- Arnove, R.F. ed. (1982), *Philantropy and cultural imperialism*, Bloomington, Indiana University Press.
- Berman, Edward S. (1983), *La ideología de la filantropía*, State University of New York Press.
- Calderon Concha, Percy (2009), “Johan Galtung, el devenir histórico como proyecto existencial”. *Revista Paz y Conflictos*, (Instituto de la Paz y los Conflictos de la Universidad de Granada), n° 2, p 144-145.
- Coleman, Peter (1989), *The Liberal Conspiracy. The Congress for Cultural Freedom and the struggle for the mind of postwar Europe*. New York, A Free Press.
- Chomsky, Noam; Dieterich, Heinz (1996), *La aldea global*, Txalaparta, Tafalla.
- Diamond, Sigmund (1992), *Compromised Campus. The collaboration of the Universities with the intelligence community, 1945-1955*, New York, OUP.
- FREED, Donald (1980), *Death in Washington: The Murder of Orlando Letelier*, New York, Launerce Hill.
- Galtung, Johan (1995), *Investigaciones teóricas, Sociedad y cultura contemporáneas*, Madrid, Tecnos.
- Galtung, Johan (1968), “Después del proyecto Camelot”, *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 30, n° 1, enero – marzo.
- Gouldner, Alvin W. (1979), *La crisis de la sociología occidental*, Bs. As, Amorrortu Editores.
- Grémion, Pierre (1995) *Intelligence de l'anticommunisme*, Paris, Fayard.
- Hansen, Roy (1967), *Military Culture and Organizational Decline. A Study of Chile's Army*, Los Angeles, Universidad de California.
- Hitchens, Christopher (2002), *Juicio a Kissinger*, Madrid, Anagrama.
- Horowitz, Irving Louis (1967), *The Rise and Fall of Project Camelot*, Cambridge MA, The M.I.T. Press.
- Lapassade, Georges; Lourau, René (1976), *Clefs pour la sociologie*, Paris, Seghers.
- Manno, Francis; Bednarcik, Richard (1968), “El proyecto Camelot”, *Foro*

- Internacional*, vol. 9, N° 2 (34), El Colegio de México, octubre diciembre, pp. 206-207.
- Mires, Fernando (1988), *América Latina. La rebelión permanente*, Méjico, Siglo XXI.
- Pico, Joseph (2003), *Los años dorados de la sociología (1945-1975)*, Madrid, Alianza.
- Pollak, Michael (1979) “Paul E. Lazarsfeld: fondateur d’une multinationale scientifique”, *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, n° 25, París.
- Rodriguez Elizondo, José (1976), *Introducción al fascismo en Chile*, Madrid, Ayuso.
- Roitman Rosenmaun, Marcos (2008), *Pensar América Latina. El desarrollo de la sociología latinoamericana*, Bs. As, CLACSO.
- Rojas, Robinson /1971), “Las Fuerzas Armadas chilenas (III)”, *Causa ML*, n° 21, Santiago de Chile, julio agosto.
- Rojas, Robinson (1965), *Golpe de estado en Chile*, Santiago, ediciones Punto Final.
- Rostow, Walt (1961), *Las etapas del crecimiento económico*, Méjico, FCE.
- RUBIO, Lorena (2004), “Sorpresa en la DC por revelaciones de fondos de la CIA en campaña de Frei Montalvo”, *La Tercera* 29 de agosto, pp. 6-7.
- Scott-Smith, Gilles; Krabbendam, Hans Editors (2003), *The Cultural Cold War In Western Europe*, London, Frank Cass Publishers.
- Simpson, Christopher (1998),. *Universities And Empire. The Cold War And The Production Of Knowledge*, Nueva York, The New Press.
- Spalding, Hobart A (1984) “Sindicalismo Libre: ¿De Qué? El Instituto Americano Para El Desarrollo Del Sindicalismo Libre”, *NUEVA SOCIEDAD* N° 70.
- Stonor Saunders, Frances (2001), *La CIA Y La Guerra Fria Cultural*, Madrid, Editorial Debate.